

# UN ARTÍCULO POCO CORRIENTE, SOBRE NIÑOS/AS POCO CORRIENTES

Pedro Rodríguez Expósito  
Terapeuta Ocupacional / Asociación ANDA-Alicante

---

*“Sabemos que cada persona es diferente, única y singular, y la subjetividad no se deja atrapar por los límites más o menos estrictos de las clasificaciones. Por eso insistimos en ponderar la complejidad y originalidad de cada sujeto y en ese sentido no hay “autismo” o “autistas” que encajen de forma inequívoca en categorías, sino personas con autismo que muestran gran heterogeneidad, muy distintas una de otras, tan peculiares y tan “personales” como cada ser humano es”.*

Ayudas para aprender, D.VALDEZ 2009

Hace tiempo que tengo ésta cita apuntada en una de mis libretas; Cuándo me piden que hable sobre niños/as con autismo siempre la recuerdo, cómo recuerdo una de las clases de la Universidad con M.J Vera, cuándo una de mis compañeras le preguntó sobre que características tiene un niño/a con autismo... Ella le contestó con otra pregunta... ¿Cuáles son las características del chocolate?. Ahora mismo no me aventuro a reproducir más allá de la conversación que mantuvieron, pero puedo extraer, tras mi experiencia de trabajo, una metáfora sobre ello:

¿Hablar de niños/as con autismo es cómo hablar de tipos de chocolate? A priori, no tendrían nada que ver, pero existen chocolates puros, negros y amargos, con muy poca azúcar, chocolates suaves combinados con leche, chocolates blancos con muy bajas proporciones de cacao y chocolates con frutos secos o frutas en su interior, sorpresas agradables para aquellos/as que sepan apreciarlas.

Cómo bien explica D. Valdez y reflexiona mi profesora, cada niño/a, independientemente de que tenga autismo o no, es un mundo diferente, **hay que abordar la singularidad de cada individuo**, comprenderle, ayudarle y/o educarle según sus necesidades particulares.

Alucino, literalmente, al leer ésta afirmación de una colección que anima a “sentir” y empatizar con colectivos en riesgo de exclusión; **“A los niños autistas no les gusta que les toquen, no tienen interés por los juguetes, no socializan con otros niños, no obedecen instrucciones y evitan el contacto visual directo”**. Alucino, no sólo por la poca, o ninguna verdad que hay en éstas palabras, sino por connotación negativa a la que hace referencia. En una frase de tan sólo 30 palabras cuento cuatro “NO”, os aseguro que es mucho.

¿Y si cambiamos algunas partes de dicha afirmación?

1. Si cambiamos *“Los niños autistas no les gusta que les toquen”* por: Puede que el niño/a tenga un problema de procesamiento sensorial, no puede modular bien entrada de la información sensorial. Las sensaciones especialmente vestibular (relacionado con el equilibrio y el control del espacio) y táctil, le provocan inseguridad gravitacional o defensa táctil (la tendencia a reaccionar negativa y emocionalmente a las sensaciones del tacto).

2. Si cambiamos “*No tienen interés por los juguetes*” por: Los niños/as con autismo tienen intereses restringidos, es como si solo les interesasen dos o tres cosas como mucho. Aunque me pregunto ¿Hasta qué punto estos intereses son restringidos por nuestra incapacidad en proponerles otros diferentes?.

3. Si cambiamos “*No socializan con otros niños*” por, llevarse bien con otros niños o formar amistades es difícil para ellos. Tienen dificultades para compartir, cooperar o esperar su turno.

4. Si cambiamos “*no obedecen instrucciones*” por, prefieren rutinas que les son familiares y se resisten a los cambios, que sienten como desagradables y difíciles. Cualquier intento de cambiar estas actividades puede desencadenar una protesta airada o irritación.

Me llamó poderosamente la atención un comentario de Miguel Gallardo, padre de María Gallardo, una joven de 19 años con autismo, autores del cómic y el documental “*María y yo*”, (Astiberri/Fundación Orange).

*“Yo no quiero que María tenga las mismas oportunidades que los demás, sino quiero que tenga más, porque María las necesita. No quiero que la traten cómo a una joven sin discapacidad, quiero que la traten como a una reina (...) Yo no quiero que María sea igual a los demás, ni intentar que María se parezca o que intente ser “normal”; Quiero que sea feliz y progrese a su debido tiempo”.*

Tras mi experiencia profesional como Terapeuta Ocupacional con niños/as y jóvenes con diversidad funcional, y habiendo tratado a muchos/as niños/as y jóvenes con autismo, abogo por la erradicación de la frase “*Todos somos iguales*”. No, señores y señoras, nadie es igual. Dejemos de educar a nuestros pequeños/as en “*igualdad*” mal entendida y empecemos a hablar de **diferencia**. Entonces, podremos empezar a “*educar en y para la diversidad*”